

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.

Gabinete Electroterápico

CONSULTA de las enfermedades de los OJOS

DOCTOR CUADRADO

SOCIEDAD, 10

Horas de consulta: De 10 á 12 de la mañana y de 4 á 6 de la tarde

Rayos X.--Sociedad, 19, principal.--Rayos X

Fotografía de J. Laverdure

RUIPEREZ NUM. 7.

Se ha reanudado el trabajo en este gabinete fotográfico.—Amplaciones —Platinos.—Postales.

AL DIA

POLITICA

La próxima apertura del Parlamento agita á los políticos que empiezan á fantasear y á hacer cábalas sobre lo que pueda ocurrir al Gabinete que preside el señor Maura, amenazado por las minorías que le tienen declarada guerra sin cuartel, especialmente en los asuntos de Roma.

No hay que temer; el Sr. Maura, con sus energías, con su fraseología especial, sabrá conjurar los conflictos, y apesar de los exclusivismos del Sr. Montero Rios, secundados por Vega de Armijo, Moret, Romanones y sus huestes, el señor Maura vencerá en toda la línea, mientras tenga el santo de frente. Esta es nuestra opinión respecto al Concordato.

Los cabalistas no ven con gusto las intimidades del Sr. Dato con el Presidente del Consejo de Ministros, tanto en San Sebastián, como en Madrid, y sospechan si habrá en los almuerzos, en las conferencias y en las atenciones que mutuamente se dispensan, algún martingala, para no lejana fecha.

Todo pudiera ser, y lo sabrán seguramente los que conozcan los secretos de la Iglesia.

Háblase también del Sr. Romero Robledo, que será reelegido como Presidente del Congreso, aun cuando por poco tiempo, puesto que en altas regiones está indicado, según se dice, para una embajada, quizá para Roma.

En fin, por hoy nos reservamos publicar otros rumores y otros presagios del porvenir, que parecen inverosímiles.

Y hagamos punto.

Y Dios sobre todo.

MARTIN GALA

Frase que está popularizada entre jugadores, entre gente astuta y negociantes de ocasión, que seguramente ignoran su origen.

Martin Gala ha existido y ha vivido, en nuestro planeta, en España.

¿Dónde? No lo sabemos, ni falta que nos hace.

Y va de cuento:

Martin Gala, era la esencia, según tradición, de la astucia más refinada de los de su tiempo.

Vivia modestamente con su familia, que era corta, mujer y una hija moigata, que educada por él, reflejaba sus intenciones con la mas perfecta hipocresía, pues la mujer, según los hombres de mundo, sabe siempre fingir á las mil maravillas.

La familia Gala no se visitaba con nadie.

D. Martin pasaba por capitalista, aun cuando no tenía fincas, ni pagaba contribución de ninguna clase.

De cuando en cuando D. Martin abandonaba su hogar y se iba por esos mundos de Dios, sin decir á nadie cual era el objeto del viaje que emprendía.

Llegaba á un pueblo, se instala-

ba modestamente en una posada y empezaba el negocio que creía más productivo.

Haciase el «panoli», tomaba nota y siempre reservado, su astuta inteligencia estudiaba lo que más le convenía.

—¿Cómo está el alpiste?—preguntaba al posadero.

—Barato, señor; en este lugar nadie lo quiere.

—¿Y la cebada?

—Estamos en la cosecha y puede comprarse barata en la era; los labradores tienen mal año, y todos están empeñados.

—¿Y la venderán á cualquier precio?

—A cualquiera, señor, ¿quiere usted comprar muchas fanegas?

—No, señor,—contestaba rápidamente D. Martin.—¡Ojalá tuviera dinero para ello! Soy pobre y viajo por encargo de mi amo.

—¡Pero ese tendrá dinero!

—¡Ya lo creo!, para él.

—Pues si nos arregláramos—dijo el posadero—podríamos hacer algo.

—Si dieran la cebada barata, no compraría el alpiste.

—Yo tengo un compadre que vendería un real menos que en el mercado.

—Poco es; si bajara una peseta por fanega, yo se lo diría al amo, y puede que se quedara con toda.

—Hecho está el contrato—contestó el posadero—yo veré al compadre y creo que en tal de hacer dinero, pasará por todo.

Los dos se engañaban; D. Martin era el amo y el compadre el posadero.

Se hizo el negocio, y D. Martin vendió la cobada en el mercado próximo y volvió á su casa con el capital duplicado.

Y vamos viviendo.

Martin Gala buscaba siempre las carambolas, jugaba por tabla, y cuando quería comprar cebada, pedía alpiste, ó vice versa.

Llevaba siempre gallo tapado; su astucia, su hipocresía, le salvaba en todos los negocios.

Murió Martin Gala, pero quedan muchos de su raza que hacen lo mismo que él.

Y hemos terminado, recomendando á los incautos que huyan de los Martin Gala.

Mucho ojo, pues son muy malos.

F. B. I.

LOS YANKIS REACCIONARIOS

En un discurso dirigido á la Unión Social Presbiteriana de Filadelfia, Mr. W. G. Tait, secretario de Guerra, y hasta hace muy poco gobernador de Filipinas, dijo lo siguiente:

«Nuestra actual esperanza para hacer, de la gran masa de filipinos, ciudadanos buenos y útiles, es hacerles antes buenos católicos. El pueblo de los Estados Unidos ha mirado el problema religioso con un espíritu razonable, tolerante y católico, que ha hecho fácil su solución. El asunto de la Iglesia en Filipinas, abarca toda su historia.

Retrocediendo al principio de la ocupación española, encontramos á los héroes del cristianismo, los sacerdotes y los frailes españoles, á la vanguardia. Delante de los soldados, con ellos y en pos de ellos, iban siempre los valientes hijos de Dios, empuñando solamente la Cruz.

Cuando España vió que en Filipinas no tenían oro ni la rica especiería que producían otras islas de su reino trató de abandonarlas, y los frailes se opusieron á semejante medida.—aquí está nuestra mies de almas—dijeron: hé aquí la cosecha de Dios. No es justo que dejemos á esta pobre gente, privándola de la luz que apenas á vislumbra.

Y España cedió. Los frailes fundaron parroquias y enseñaron el Catecismo y cosas útiles; así como nos hemos encontrado con más de cinco millones de malayos cristianos en estado de recibir nuestra civilización.

Nadie puede acusarme de parcialidad respecto á los frailes; pero quiero dar testimonio de las obras de la utilidad de estos varones de Dios. Los dominicos fundaron la Universidad de Santo Tomás en 1610, mucho antes del establecimiento de Harvard-Yale, ó cualquiera otra Universidad americana.

Se ha acusado á los frailes de haber obtenido sus haciendas por medios injustos. También se les acusó de opresores de sus terratenientes. Yo no he podido encontrar prueba alguna que justifiquen semejantes acusaciones.

Es lo único que nos faltaba ver. Que á los extranjeros,—los yanquis precisamente!—les estuviera reservada la continuación de la verdadera historia de España en Filipinas, en la que abrieron un paréntesis de abyección y de ignominia los masonizadores del archipiélago Magallánico. Estamos tentados á exclamar: «¡Salutem ex inimicis nostris!»